

1

ELOGIO

DEL

GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES

POR EL

ING. LUIS L. LEON

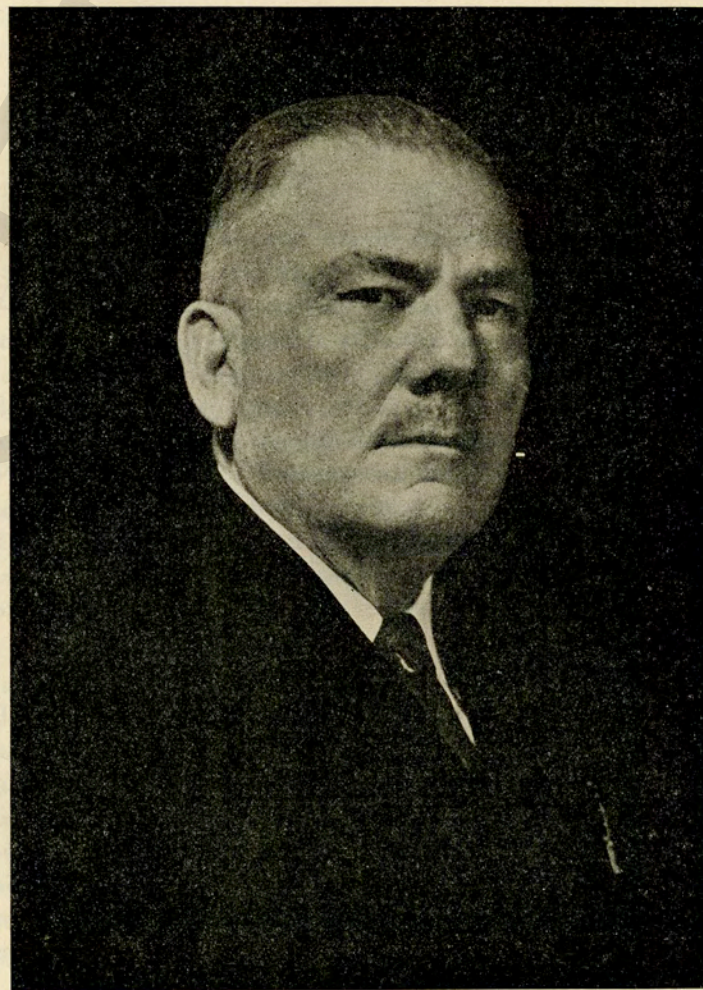
ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA POR EL SR. ING. LUIS L. LEON EN
EL ENTIERRO DEL SR. GRAL. PLUTARCO ELIAS
CALLES, EN EL PANTEON CIVIL DE LA CIUDAD
DE MEXICO, EL 20 DE OCTUBRE DE 1945.

(VERSION TAQUIGRAFICA)

ORACION FUNEBRE

PROFUNDADA POR EL SR. ING. LUIS L. LEON EN
EL EXTERIO DEL SR. GRAL. PLUTARCO ELIAS
CALLES EN EL PANTON CIVIL DE LA CIUDAD
DE MEXICO, EL 30 DE OCTUBRE DE 1945



GENERAL PLUTARCO ELIAS CALLES
NACIO EN GUAYMAS, SON., EL DIA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1887
MURIO EN LA CIUDAD DE MEXICO, D. F., EL 19 DE OCTUBRE DE 1945

4

Al contemplar esta imponente manifestación luctuosa, que juzgo de cariño, de estimación y de respeto para el gran muerto; al sentir que al dolor de mi corazón lo acompaña la aflicción de todos ustedes, mujeres y hombres representantes de todas las clases sociales del país, me siento autorizado para iniciar mi pobre y triste oración fúnebre con las palabras del poeta español: "Oigo, Patria, tu aflicción." Porque este dolor que nos embarga a todos, es ya, desde ahora, y lo será con más intensidad mañana, un dolor de la Patria, ya que venimos a devolverle a la tierra mexicana los restos mortales de uno de sus hijos más grandes y esclarecidos.

Plutarco Elías Calles surge de la pobreza. Se inicia en la vida como niño pobre y descalzo, allá en su riente puerto de Guaymas, y asciende, por su solo esfuerzo y por su personal valer, hasta la Presidencia de la República. Y siendo uno de los Presidentes más discutidos y combatidos, porque él mismo fué un gran luchador y un gran combatiente, está quedando consagrado ya, hasta por sus enemigos, como se puede comprobar leyendo los diarios de la mañana, como uno de los grandes gobernantes que ha tenido nuestro país.

Su energía inquebrantable y su carácter de acero se templaron en las fraguas de la Revolución. Y en los ideales

de nuestro gran movimiento abrevó su espíritu despierto los principios sobre los que se asienta su recia obra de gobierno, ideales de donde brotaron, también, las profundas e inquebrantables convicciones que dirigieron los actos todos de su vida política.

Empieza en 1910 como rebelde maderista, y al triunfo del maderismo lo nombran comisario en Agua Prieta. Allí se revela como un gran organizador y un inteligente y enérgico gobernante. Y es ya, aureolado con este prestigio, como se levanta en 1913 en contra del cuartelazo de Victoriano Huerta.

De combate en combate, de campaña en campaña crece la figura del ciudadano armado, del "cabecilla" como le llaman cariñosamente sus hombres, hasta convertirse en este veterano general de división que hoy viene a despedir el instituto armado de mi patria, con sus más altos honores, porque ha sido uno de los más prestigiados jefes del Ejército de la República.

Mas para hacerle justicia al general Calles, hay que declarar que su gloria de soldado, con ser grande, queda opacada por su personalidad y prestigio de gobernante.

En su notable carrera política, el comisario de Agua Prieta llega a ser el prestigiado gobernador de Sonora y el brillante Secretario de Industria de don Venustiano Carranza; y ya actuando como Ministro de Guerra en la administración de don Adolfo de la Huerta y como Secretario de Gobernación en el Gabinete del señor general Alvaro Obregón, adquiere recia personalidad nacional. Después es electo Presidente de la República con el apoyo democrático principalmente de las grandes masas proletarias.

Aquí, en estos tristes momentos, al despedirnos de los restos mortales del general Calles, venimos a poner término a toda una etapa gloriosa de la Revolución.

Tal vez será por eso que por mi mente cruzan, con la rápida visión del recuerdo inolvidable, las jornadas más salientes de nuestro gran movimiento. Madero, el iniciador, es el apóstol y el mártir, nos enseñó con su ejemplo a luchar y a morir por las libertades del pueblo. Carranza es el vengador del crimen huertista y el austero reivindicador de las instituciones atropelladas, las que restablece y prestigia al poner en vigor la avanzada Constitución de 1917. Obregón, el invencible, el soldado genial que barre a los enemigos de la Revolución en todos los campos de batalla, es también el caudillo popular que entusiasma y levanta a las multitudes desheredadas, las conduce y las orienta a su liberación, y, valientemente, abre las puertas de la reforma social, para que el campesino tenga tierra y el obrero justicia.

Después... después llegó Calles. Recoge la herencia de esos tres grandes hombres y acomoda los materiales que le dejaron para poner los cimientos de un Estado moderno, de un México nuevo, el México que surge del gran movimiento revolucionario.

De aquellos tiempos heroicos de la Revolución, sacudidos por las luchas anárquicas, queda un Ejército que es más bien un conglomerado de ciudadanos armados. Los jefes vencedores pretenden ser amos y señores del territorio que ocupan y dueños de las fuerzas que mandan.

Por eso hablan de "mi gente", de un regimiento o de un batallón "de los míos", creándose verdaderos cacicaz-

gos militares, donde todavía es muy débil la autoridad que puede ejercer el Gobierno Federal.

Calles se enfrenta al problema con valentía y decisión; reduce drásticamente el presupuesto de guerra, porque ya no la hay, e impone organización y disciplina sobre aquellos heroicos soldados: finca así las bases del actual ejército de la República, que honra a México y a la Revolución.

Con los millones que economiza en Guerra y en otros renglones de la administración pública, realiza el milagro, increíble para aquellos tiempos y para aquellos presupuestos, de reunir la cuantiosa suma necesaria para fundar el Banco de México, único de emisión y central de redescuento. Apoyándose en esa base financiera, reforma la legislación bancaria y la moderniza, haciendo que el sistema sirva para canalizar el dinero hacia los productores y no para absorberles a éstos gran parte de sus utilidades en verdaderas operaciones de agio. Deja así establecidas las bases firmes de nuestro actual sistema crediticio que han permitido posteriormente la expansión del crédito hasta el grado que ahora contemplamos. Y sobre estas bases se ha desarrollado, en estos últimos años, la industria y el comercio; ellos han permitido el desarrollo de las ciudades, aun el de esta misma ciudad de México, que ha podido convertirse en una gran capital.

Calles, con una gran visión y rompiendo con nuestras tradiciones, inicia un gran programa de obras públicas, proyectadas, dirigidas, construídas y financiadas por el Estado. En su administración se comienzan a construir tramos de las primeras grandes carreteras de nuestro sistema; y nace así ese "programa de caminos" que continuado y ampliado

por los gobiernos que le suceden, está efectivamente transformando al país.

Es también el general Calles el gran estadista que inicia la política hidráulica nacional. Funda la Comisión Nacional de Irrigación y el Estado construye las primeras grandes obras de esta naturaleza.

Queda establecido así un "programa de irrigación" que transformará y salvará a México, y que todas las posteriores administraciones vienen desarrollando, porque comprenden que es una de las mayores labores que pueden hacerse en beneficio de la patria.

Pero la gran obsesión del general Calles fué siempre el campo; por eso luchó constantemente por un agrarismo constructivo que al dar la tierra a los campesinos, les diera, también, el crédito, los elementos de trabajo y una mejor orientación técnica. Para desarrollar este programa fundó el Banco Nacional de Crédito Agrícola y los primeros Bancos Ejidales, así como las Escuelas Centrales Agrícolas.

Son éstos los más salientes rasgos de aquellos cimientos que trabajosamente construyó el general Calles, para que sobre ellos pudiera edificarse un Estado moderno, el México nuevo prometido por la Revolución. Es éste el moderno concepto del Estado y el nuevo programa de gobierno que el general Calles legó a las administraciones posteriores a la suya. Y hay que declarar que esas administraciones han seguido desarrollando sus esfuerzos y actuando sobre ese programa. Unas lo amplían en un renglón o lo reducen en otro, otras modifican los detalles, pero el plan general de gobierno hasta ahora, es el que trazó Calles para transformar a México. Y como tuvo éxito en

su intento, ahora que ha muerto puede codearse con las grandes figuras, con los grandes paladines de la Revolución: con Madero, el iniciador, apóstol y mártir; con Carranza, el vengador, el que restablece la vida institucional de México; con Alvaro Obregón, el invencible, el soldado genial y el caudillo de multitudes proletarias. Sí, ahora asciendo Plutarco Elías Calles al lado de ellos, por derecho propio; porque Calles es el estadista de la Revolución.

Nos vamos aproximando al final. Después de su elevación y de sus grandes triunfos de estadista y de revolucionario, en él se cumple el triste destino de los grandes hombres. Viene la caída, el abandono, la ingratitud y el olvido. Y Calles tiene que cruzar ese océano de amargura, esos largos diez años de adversidad.

Pero esa adversidad sirve para demostrar que Calles sí era un verdadero gran hombre; y su espíritu superior crece y se agiganta con el dolor. Y aun, sin dejar de ser el hombre de una pieza que siempre fué, parece que se torna más humano y más comprensivo.

Plutarco Elías Calles, lo mismo en el destierro que en el aislamiento, cuando regresa a su patria, sabe conservar dignamente su calidad de grande hombre y el prestigio de su personalidad.

Allá en el destierro, en San Diego, lo azuzan los políticos para que ataque y hostilice a sus contrarios y los periodistas pretenden excitarlo para que haga declaraciones. Pero él es más grande que todo ese mundo de bajas pasiones y de mezquindades. No se despecha, no se amarga, y para guardar la grandeza de su personalidad, la envuelve en el manto orgulloso y heroico de su silencio.

7

Y es entonces "la esfinge", Calles el impenetrable. Porque nadie logra que hable. Y cuando lo hace, no tiene interés reproducir sus palabras, porque sigue sosteniendo, caído y desde tierra extraña, los mismos principios que sostuviera en lo más alto del poder. Y declara: "la política de México debe hacerse en México." "Y es indigno el mexicano que ataca al Gobierno desde el extranjero o que admite la colaboración de fuerzas extrañas para resolver los problemas de su país."

Y cuando vuelve del destierro y se ve aislado, solo, olvidado, su alma se mantiene activa y erguida. Es el espíritu de un gigante silencioso que ve desfilar desde su altura, muy bajas y muy mezquinas, las pasiones de los hombres: el desfile de las decepciones, abandonos, cobardías, ingratitudes. Y al pasar por esos diez años de adversidad, el espíritu superior de Plutarco Elías Calles ha triunfado en la prueba.

Dice Angel Ganivet que la hombría española se inspira en la doctrina estoica de Séneca, quien también fué español; doctrina que resume así: "No te dejes vencer por nada extraño a ti. Piensa siempre que llevas en tu interior una fuerza superior a todas las cosas y los hechos de la vida: tu alma, tu espíritu. Esa fuerza es como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos del diario vivir. Y cualesquiera que esos hechos sean, ya de los que llamamos venturosos y nos llevan al triunfo, ya de los que calificamos de adversos y nos conducen a la derrota, y aun de aquellos que pretenden mancharnos, tú mantente de tal manera erguido y firme, que todos puedan decir, cuando menos, que eres un hombre."

Pues bien, si esa es la versión española de la hombría que predicó Séneca, la versión mexicana la pueden aprender las juventudes de mi país de la vida heroica de Plutarco Elías Calles.

Ni la altura del poder, ni la caída, ni la adversidad, ni el dolor físico, ni el dolor moral, pudieron doblegar su alma de hombre superior; porque siempre fué un hombre, un hombre completo, un hombre por los cuatro costados.

Ahora llegamos al final. La muerte del general Calles desdobra su personalidad. Su recia personalidad de político, de gobernante y estadista, se proyecta hacia la historia. Ya no nos pertenece. Menguado sería quien tratara de desenterrarla de las hojas de su pasado brillante para hacerla bandera de un personalismo, ya fueran los intereses políticos de un hombre o de un grupo. Por eso los amigos del general Calles, que sabemos que esa recia personalidad se defiende por sí sola y que tenemos fe en la justicia futura de la historia, venimos a entregarla hoy, confiados y serenos, a la posteridad.

Quedan aquí los restos mortales del gran desaparecido, y con la congoja en el corazón, compartiendo cariñosamente el triste dolor de los familiares, venimos a depositar esos restos en el seno de esta tierra mexicana que tanto amó.

Mas al desdoblarse la personalidad histórica del general Calles, nos queda su otro aspecto: la personalidad del revolucionario. Esa sí nos pertenece. Esa sí la debemos juzgar todos nosotros; es de todos los que hemos militado bajo las banderas de nuestro gran movimiento, de nuestra segunda Reforma. Por eso, revolucionarios de México, de

8

todos los partidos, de todas las banderías, de todas las facciones, de todos los "ismos", ha llegado el momento de que cumplamos con un gran deber, antes de que se cierre esta tumba.

Yo quisiera que mi pobre palabra poseyera la elocuencia genial que emociona y convence, para invitar a todos los revolucionarios de México, en este supremo momento, cuando baja a tierra el gran caído, para que juntemos todos nuestros corazones, hasta formar una masa sangrienta y palpitante, que sea como el corazón de la Revolución. Y que para interpretar el sentimiento sincero de ese corazón, reunamos todas nuestras voces, hasta formar una voz apocalíptica de bronce y de fuego, para declarar solemnemente: que al morir el general Calles lo reconocemos como uno de los más grandes jefes y de los más ilustres caudillos de nuestro movimiento libertario; y que, desde ahora, declaramos que Plutarco Elías Calles es un prestigio, un orgullo legítimo y una gloria inmarcesible de la Revolución Mexicana.



EL ING. LUIS L. LEON PRONUNCIANDO SU ORACION FUNEBRE ANTE EL
FERETRO DEL SEÑOR GRAL. CALLES

ELOGIO

DEL

GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES

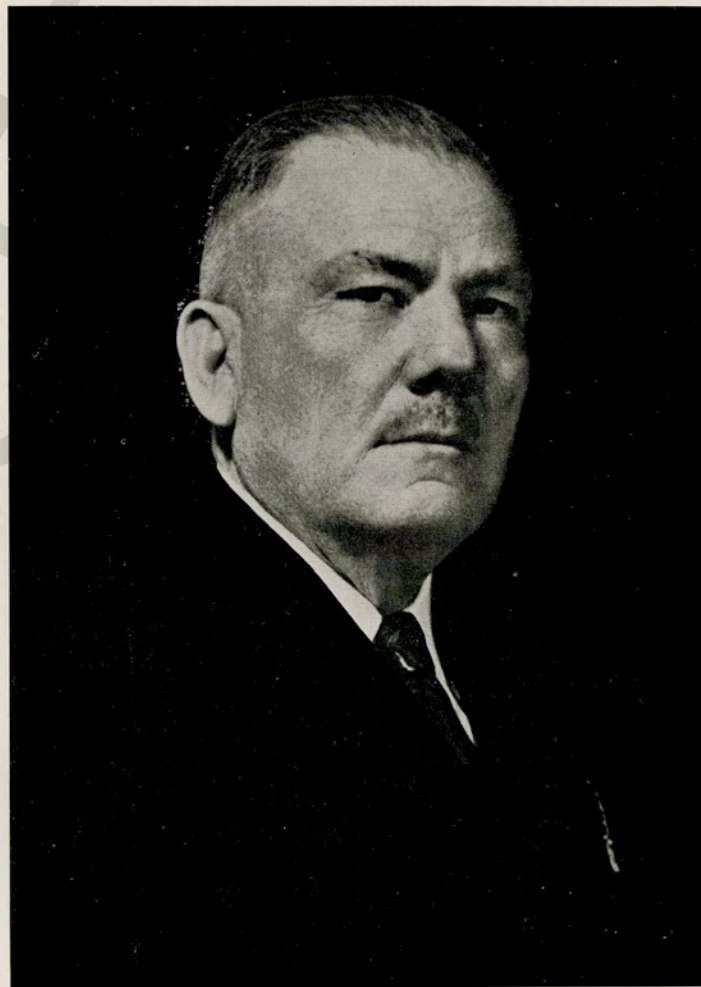
POR EL

ING. LUIS L. LEON

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA POR EL SR. ING. LUIS L. LEON EN
EL ENTIERRO DEL SR. GRAL. PLUTARCO ELIAS
CALLES, EN EL PANTEON CIVIL DE LA CIUDAD
DE MEXICO, EL 20 DE OCTUBRE DE 1945.

(VERSION TAQUIGRAFICA)



GENERAL PLUTARCO ELÍAS CALLES
NACIO EN GUAYMAS, SON., EL DÍA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1877
MURIO EN LA CIUDAD DE MEXICO, D. F., EL 19 DE OCTUBRE DE 1945

14

AL contemplar esta imponente manifestación luctuosa, que juzgo de cariño, de estimación y de respeto para el gran muerto; al sentir que al dolor de mi corazón lo acompaña la aflicción de todos ustedes, mujeres y hombres representantes de todas las clases sociales del país, me siento autorizado para iniciar mi pobre y triste oración fúnebre con las palabras del poeta español: "Oigo, Patria, tu aflicción." Porque este dolor que nos embarga a todos, es ya, desde ahora, y lo será con más intensidad mañana, un dolor de la Patria, ya que venimos a devolverle a la tierra mexicana los restos mortales de uno de sus hijos más grandes y esclarecidos.

Plutarco Elías Calles surge de la pobreza. Se inicia en la vida como niño pobre y descalzo, allá en su riente puerto de Guaymas, y asciende, por su solo esfuerzo y por su personal valer, hasta la Presidencia de la República. Y siendo uno de los Presidentes más discutidos y combatidos, porque él mismo fué un gran luchador y un gran combatiente, está quedando consagrado ya, hasta por sus enemigos, como se puede comprobar leyendo los diarios de la mañana, como uno de los grandes gobernantes que ha tenido nuestro país.

Su energía inquebrantable y su carácter de acero se templaron en las fraguas de la Revolución. Y en los ideales

de nuestro gran movimiento abrevó su espíritu despierto los principios sobre los que se asienta su recia obra de gobierno, ideales de donde brotaron, también, las profundas e inquebrantables convicciones que dirigieron los actos todos de su vida política.

Empieza en 1910 como rebelde maderista, y al triunfo del maderismo lo nombran comisario en Agua Prieta. Allí se revela como un gran organizador y un inteligente y enérgico gobernante. Y es ya, aureolado con este prestigio, como se levanta en 1913 en contra del cuartelazo de Victoriano Huerta.

De combate en combate, de campaña en campaña crece la figura del ciudadano armado, del "cabecilla" como le llaman cariñosamente sus hombres, hasta convertirse en este veterano general de división que hoy viene a despedir el instituto armado de mi patria, con sus más altos honores, porque ha sido uno de los más prestigiados jefes del Ejército de la República.

Mas para hacerle justicia al general Calles, hay que declarar que su gloria de soldado, con ser grande, queda opacada por su personalidad y prestigio de gobernante.

En su notable carrera política, el comisario de Agua Prieta llega a ser el prestigiado gobernador de Sonora y el brillante Secretario de Industria de don Venustiano Carranza; y ya actuando como Ministro de Guerra en la administración de don Adolfo de la Huerta y como Secretario de Gobernación en el Gabinete del señor general Alvaro Obregón, adquiere recia personalidad nacional. Después es electo Presidente de la República con el apoyo democrático principalmente de las grandes masas proletarias.

15
Aquí, en estos tristes momentos, al despedirnos de los restos mortales del general Calles, venimos a poner término a toda una etapa gloriosa de la Revolución.

Tal vez será por eso que por mi mente cruzan, con la rápida visión del recuerdo inolvidable, las jornadas más salientes de nuestro gran movimiento. Madero, el iniciador, es el apóstol y el mártir, nos enseñó con su ejemplo a luchar y a morir por las libertades del pueblo. Carranza es el vengador del crimen huertista y el austero reivindicador de las instituciones atropelladas, las que restablece y prestigia al poner en vigor la avanzada Constitución de 1917. Obregón, el invencible, el soldado genial que barre a los enemigos de la Revolución en todos los campos de batalla, es también el caudillo popular que entusiasma y levanta a las multitudes desheredadas, las conduce y las orienta a su liberación, y, valientemente, abre las puertas de la reforma social, para que el campesino tenga tierra y el obrero justicia.

Después... después llegó Calles. Recoge la herencia de esos tres grandes hombres y acomoda los materiales que le dejaron para poner los cimientos de un Estado moderno, de un México nuevo, el México que surge del gran movimiento revolucionario.

De aquellos tiempos heroicos de la Revolución, sacudidos por las luchas anárquicas, queda un Ejército que es más bien un conglomerado de ciudadanos armados. Los jefes vencedores pretenden ser amos y señores del territorio que ocupan y dueños de las fuerzas que mandan.

Por eso hablan de "mi gente", de un regimiento o de un batallón "de los míos", creándose verdaderos cacicaz-

gos militares, donde todavía es muy débil la autoridad que puede ejercer el Gobierno Federal.

Calles se enfrenta al problema con valentía y decisión; reduce drásticamente el presupuesto de guerra, porque ya no la hay, e impone organización y disciplina sobre aquellos heroicos soldados: finca así las bases del actual ejército de la República, que honra a México y a la Revolución.

Con los millones que economiza en Guerra y en otros renglones de la administración pública, realiza el milagro, increíble para aquellos tiempos y para aquellos presupuestos, de reunir la cuantiosa suma necesaria para fundar el Banco de México, único de emisión y central de redescuento. Apoyándose en esa base financiera, reforma la legislación bancaria y la moderniza, haciendo que el sistema sirva para canalizar el dinero hacia los productores y no para absorberles a éstos gran parte de sus utilidades en verdaderas operaciones de agio. Deja así establecidas las bases firmes de nuestro actual sistema crediticio que han permitido posteriormente la expansión del crédito hasta el grado que ahora contemplamos. Y sobre estas bases se ha desarrollado, en estos últimos años, la industria y el comercio; ellos han permitido el desarrollo de las ciudades, aun el de esta misma ciudad de México, que ha podido convertirse en una gran capital.

Calles, con una gran visión y rompiendo con nuestras tradiciones, inicia un gran programa de obras públicas, proyectadas, dirigidas, construídas y financiadas por el Estado. En su administración se comienzan a construir tramos de las primeras grandes carreteras de nuestro sistema; y nace así ese "programa de caminos" que continuado y ampliado

16
por los gobiernos que le suceden, está efectivamente transformando al país.

Es también el general Calles el gran estadista que inicia la política hidráulica nacional. Funda la Comisión Nacional de Irrigación y el Estado construye las primeras grandes obras de esta naturaleza.

Queda establecido así un "programa de irrigación" que transformará y salvará a México, y que todas las posteriores administraciones vienen desarrollando, porque comprenden que es una de las mayores labores que pueden hacerse en beneficio de la patria.

Pero la gran obsesión del general Calles fué siempre el campo; por eso luchó constantemente por un agrarismo constructivo que al dar la tierra a los campesinos, les diera, también, el crédito, los elementos de trabajo y una mejor orientación técnica. Para desarrollar este programa fundó el Banco Nacional de Crédito Agrícola y los primeros Bancos Ejidales, así como las Escuelas Centrales Agrícolas.

Son éstos los más salientes rasgos de aquellos cimientos que trabajosamente construyó el general Calles, para que sobre ellos pudiera edificarse un Estado moderno, el México nuevo prometido por la Revolución. Es éste el moderno concepto del Estado y el nuevo programa de gobierno que el general Calles legó a las administraciones posteriores a la suya. Y hay que declarar que esas administraciones han seguido desarrollando sus esfuerzos y actuando sobre ese programa. Unas lo amplían en un renglón o lo reducen en otro, otras modifican los detalles, pero el plan general de gobierno hasta ahora, es el que trazó Calles para transformar a México. Y como tuvo éxito en

su intento, ahora que ha muerto puede codearse con las grandes figuras, con los grandes paladines de la Revolución: con Madero, el iniciador, apóstol y mártir; con Carranza, el vengador, el que restablece la vida institucional de México; con Alvaro Obregón, el invencible, el soldado genial y el caudillo de multitudes proletarias. Sí, ahora asciende Plutarco Elías Calles al lado de ellos, por derecho propio; porque Calles es el estadista de la Revolución.

Nos vamos aproximando al final. Después de su elevación y de sus grandes triunfos de estadista y de revolucionario, en él se cumple el triste destino de los grandes hombres. Viene la caída, el abandono, la ingratitud y el olvido. Y Calles tiene que cruzar ese océano de amargura, esos largos diez años de adversidad.

Pero esa adversidad sirve para demostrar que Calles sí era un verdadero gran hombre; y su espíritu superior crece y se agiganta con el dolor. Y aun, sin dejar de ser el hombre de una pieza que siempre fué, parece que se torna más humano y más comprensivo.

Plutarco Elías Calles, lo mismo en el destierro que en el aislamiento, cuando regresa a su patria, sabe conservar dignamente su calidad de grande hombre y el prestigio de su personalidad.

Allá en el destierro, en San Diego, lo azuzan los políticos para que ataque y hostilice a sus contrarios y los periodistas pretenden excitarlo para que haga declaraciones. Pero él es más grande que todo ese mundo de bajas pasiones y de mezquindades. No se despecha, no se amarga, y para guardar la grandeza de su personalidad, la envuelve en el manto orgulloso y heroico de su silencio.

17

Y es entonces "la esfinge", Calles el impenetrable. Porque nadie logra que hable. Y cuando lo hace, no tiene interés reproducir sus palabras, porque sigue sosteniendo, caído y desde tierra extraña, los mismos principios que sostuviera en lo más alto del poder. Y declara: "la política de México debe hacerse en México." "Y es indigno el mexicano que ataca al Gobierno desde el extranjero o que admite la colaboración de fuerzas extrañas para resolver los problemas de su país."

Y cuando vuelve del destierro y se ve aislado, solo, olvidado, su alma se mantiene altiva y erguida. Es el espíritu de un gigante silencioso que ve desfilar desde su altura, muy bajas y muy mezquinas, las pasiones de los hombres: el desfile de las decepciones, abandonos, cobardías, ingratitudes. Y al pasar por esos diez años de adversidad, el espíritu superior de Plutarco Elías Calles ha triunfado en la prueba.

Dice Angel Ganivet que la hombría española se inspira en la doctrina estoica de Séneca, quien también fué español; doctrina que resume así: "No te dejes vencer por nada extraño a ti. Piensa siempre que llevas en tu interior una fuerza superior a todas las cosas y los hechos de la vida: tu alma, tu espíritu. Esa fuerza es como un eje diamantino alrededor del cual giran los hechos del diario vivir. Y cualesquiera que esos hechos sean, ya de los que llamamos venturosos y nos llevan al triunfo, ya de los que calificamos de adversos y nos conducen a la derrota, y aun de aquellos que pretenden mancharnos, tú mantente de tal manera erguido y firme, que todos puedan decir, cuando menos, que eres un hombre."

Pues bien, si esa es la versión española de la hombría que predicó Séneca, la versión mexicana la pueden aprender las juventudes de mi país de la vida heroica de Plutarco Elías Calles.

Ni la altura del poder, ni la caída, ni la adversidad, ni el dolor físico, ni el dolor moral, pudieron doblegar su alma de hombre superior; porque siempre fué un hombre, un hombre completo, un hombre por los cuatro costados.

Ahora llegamos al final. La muerte del general Calles desdobra su personalidad. Su recia personalidad de político, de gobernante y estadista, se proyecta hacia la historia. Ya no nos pertenece. Menguado sería quien tratara de desenterrarla de las hojas de su pasado brillante para hacerla bandera de un personalismo, ya fueran los intereses políticos de un hombre o de un grupo. Por eso los amigos del general Calles, que sabemos que esa recia personalidad se defiende por sí sola y que tenemos fe en la justicia futura de la historia, venimos a entregarla hoy, confiados y serenos, a la posteridad.

Quedan aquí los restos mortales del gran desaparecido, y con la congoja en el corazón, compartiendo cariñosamente el triste dolor de los familiares, venimos a depositar esos restos en el seno de esta tierra mexicana que tanto amó.

Mas al desdoblarse la personalidad histórica del general Calles, nos queda su otro aspecto: la personalidad del revolucionario. Esa sí nos pertenece. Esa sí la debemos juzgar todos nosotros; es de todos los que hemos militado bajo las banderas de nuestro gran movimiento, de nuestra segunda Reforma. Por eso, revolucionarios de México, de

18
todos los partidos, de todas las banderías, de todas las facciones, de todos los "ismos", ha llegado el momento de que cumplamos con un gran deber, antes de que se cierre esta tumba.

Yo quisiera que mi pobre palabra poseyera la elocuencia genial que emociona y convence, para invitar a todos los revolucionarios de México, en este supremo momento, cuando baja a tierra el gran caído, para que juntemos todos nuestros corazones, hasta formar una masa sangrienta y palpitante, que sea como el corazón de la Revolución. Y que para interpretar el sentimiento sincero de ese corazón, reunamos todas nuestras voces, hasta formar una voz apocalíptica de bronce y de fuego, para declarar solemnemente: que al morir el general Calles lo reconocemos como uno de los más grandes jefes y de los más ilustres caudillos de nuestro movimiento libertario; y que, desde ahora, declaramos que Plutarco Elías Calles es un prestigio, un orgullo legítimo y una gloria inmarcesible de la Revolución Mexicana.



EL ING. LUIS L. LEÓN PRONUNCIANDO SU ORACION FUNEBRE ANTE EL
FERETRO DEL SEÑOR GRAL. CALLES

FAPE

LA GRANDEZA DE CALLES.

Una fosa de dos metros de profundidad no puede encerrar la grandeza de Plutarco Elías Calles, por eso empieza a brotar luminosa, límpida como si la tierra que la cubre fuera solamente un filtro para las pequeñeces, para los errores.

Una vez más los mexicanos hemos esperado a que un auténtico patriota esté muerto para apreciar su grandeza, porque acostumbrados como estamos a practicar la ciudadanía siempre que no nos acarree ni un rasguño, callamos cuando se debe protestar a gritos, pero gritamos y protestamos en los toros y en las pláticas de familia. Es triste pero tenemos corazón de parias.

En los hechos políticos se elude la verdad por miedo a morir y yo sinceramente no tengo la menor esperanza de ser inmortal, por eso quiero decir lo que siento: Cuando Calles, usando de un derecho que en él era más legítimo, dijo que Lombardo Toledano y su pandilla llevaban al país a la anarquía, a la desorganización y a la bancarrota, hizo una advertencia que sumisos aceptamos se convirtiera en profecía; cuando víctima de una maniobra indigna quiso justificar su actitud, totalmente distinta de lo que se quería hacer aparecer, Lázaro Cárdenas lo impidió amordazando la prensa y cerrando todos los medios para que la Nación conociera la verdad. Cuando se trata de la patria, no se deben ocultar los nombres, porque defender a la patria es tarea de varones.

Y así, nosotros envueltos en una era de farsante--

ría cuyos resultados no pueden ser más crueles para el país - y él, Plutarco Elías Calles con su firme decisión de no ensangreñar nuestro suelo, pasaron diez años que han comprobado - la absoluta justificación de sus palabras y la fragilidad de la mistificación que lo persiguió.

Se ve ahora claro que Calles, sin desplantes ridí-- culos e hipócritas fué verdadero y leal amigo de los campesi-- nos, de los trabajadores y de los desheredados de nuestra Pa-- tria, porque Calles fué directamente a sus necesidades sin -- mentiras ni explotación. Son testigos las obras de riego; - las escuelas-granjas y las desvirtuadas leyes del trabajo.

Como se ve, debemos a Plutarco Elías Calles diez - años de su vida en que sufrió vejaciones, insultos, sin de-- fenderse, no obstante que con un dedo pudo haber destruido - a los que se engreían con su silencio, sólo por demostrar -- que su deseo de que entrásemos en una vida institucional, -- no eran palabras vanas.

Calles, que tenía pasión por México, que nos dió - uno de los mejores Gobiernos, nos deja además un ejemplo de patriotismo y de lealtad a la Revolución, que es como un la-- tigazo en el rostro de quienes carentes de inteligencia se - excedieron en perversidad.

México, D.F., a 26 de octubre de 1945.

Ciudadano Raúl Cervantes Díaz.
Tláhuac 9.
México, D.F.

23
Teódulo Gasca.
Calz.de los Misterios 220-5.
Erci.- 17-04-77.
México, D.D.

a 22 de diciembre de
1945.

Señor don
Fernando Torreblanca,
Motolinia 8-106.
Presente.

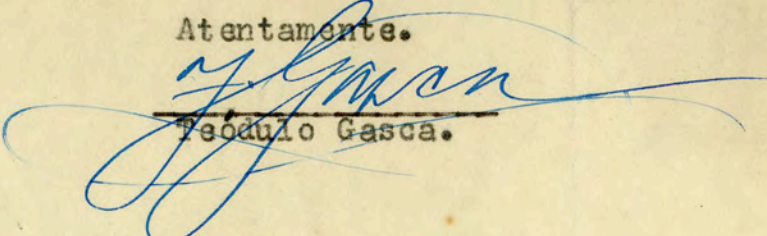
Señor de todo mi respeto:

De acuerdo con las instrucciones de usted referentes a la composición musical (Elegía), en memoria del señor General de División don PLUTARCO ELIAS CALLES, padre político de usted, quien merece no sólo el humilde homenaje que mucha honra tengo en rendirle, sino de un monumento, pese a la insidia procaz de los eternos descontentadizos que hincan el diente de despecho sobre una personalidad digna de todo respeto, como lo es y seguirá siéndolo el Sr. Gral. Calles; pero que la Historia, cuando la escriban hombres desapasionados y honrados, harán plena y diáfana justicia a quien supo colocarse como paradigma de energía y gobernante todo dignidad. Perdón señor don Fernando por esta digresión, pero no he podido contenerme.

Decía a usted que conforme a los deseos de usted, -dejo en su despacho mi humildísima composición para -sea tocada-así lo dijo usted-; y ojalá sea aceptada tan pobre en su presentación por carecer de dinero -para una impresión, según manifesté a usted y por los-documentos que igualmente le mostré.

Quedo a sus órdenes como su seguro servidor.

Atentamente.


Teódulo Gasca.

Se Funda en México el Museo "Gral. Plutarco Elías Calles"

Destacadas personas que fueron amigas íntimas del señor general de división don Plutarco Elías Calles, ex presidente de la República, nos informaron que desde el año anterior están coleccionando afanosamente algunas de las pertenencias del que fuera Jefe Máximo de la Revolución, para instalar en la ciudad de México el que se llamará museo "General Plutarco Elías Calles".

Entre dichas personas figuran no pocos morelenses y otras vecindadas en Cuernavaca, que atestiguaron los días de gloria y de grandeza del divisionario sonoreense, quien convirtió esta ciudad de la eterna primavera en una verdadera Meca del turismo nacional y extranjero.

En efecto, hoy recuerdan con gratitud que la gran transformación sufrida por Cuernavaca, que era una ciudad muy hermosa y quieta, pero poco conocida por los visitantes, se debió a la presencia aquí del general Calles y de los más encumbrados miembros de su gabinete cuyas residencias lujosísimas cambiaron como por arte de magia la fisonomía de la recoleta capital tlahuica.

El general Calles dió gran personalidad, fueron brotando aliento a los inversionistas que quisieran venir a este paraíso, y así, al conjuro de su gran en Cuernavaca el Casino de la Selva, el Club de Golf, el Hotel Chula Vista, el Hotel Swastika y otros suntuosos y caros centros de recreo para el turista de cosmopolitas pupilas.

También de aquella época de

la derrama de oro y plata, cuando residía en Cuernavaca el general Calles, datan el Parque Revolución —donado a la ciudad por el propio personaje—, el Salto de San Antón y el Bosque de Chapultepec, paseos creados para el visitante por el glorioso gobierno de don Vicente Estrada Cajigal.

¿Cómo, pues, no guardar un cariñoso recuerdo a su memoria? —exclamaron nuestros informantes—. De allí que hoy reunamos sus prendas de vestir, retratos, aportaciones biográficas, etc., etc., y todo aquello que contribuya a enriquecer el museo "General Plutarco Elías Calles", que en un principio se planeó fundar en Cuernavaca, pero que por razones de universalidad y cosmopolitalismo decididamente se establecerá en el Distrito Federal.

CUERNAVACA

Fraccionamiento Panorámico

El Conquistador

Urbanización de primera
Facilidades de pago



Tels.: 2-55 Cuernavaca,
11-57-26 México.

Se Funda en México el Museo "Gral. Plutarco Elías Calles"

Destacadas personas que fueron amigas íntimas del señor general de división don Plutarco Elías Calles, ex presidente de la República, nos informaron que desde el año anterior están coleccionando afanosamente algunas de las pertenencias del que fuera Jefe Máximo de la Revolución, para instalar en la ciudad de México el que se llamará museo "General Plutarco Elías Calles".

Entre dichas personas figuran no pocos morelenses y otras vecindades en Cuernavaca, que atestiguaron los días de gloria y de grandeza del divisionario sonorensé, quien convirtió esta ciudad de la eterna primavera en una verdadera Meca del turismo nacional y extranjero.

En efecto, hoy recuerdan con gratitud que la gran transformación sufrida por Cuernavaca, que era una ciudad muy hermosa y quieta, pero poco conocida por los visitantes, se debió a la presencia aquí del general Calles y de los más encumbrados miembros de su gabinete cuyas residencias lujosísimas cambiaron como por arte de magia la fisonomía de la recoleta capital tlahuica.

El general Calles dió gran personalidad, fueron brotando aliento a los inversionistas que quisieran venir a este paraíso, y así, al conjuro de su gran en Cuernavaca el Casino de la Selva, el Club de Golf, el Hotel Chula Vista, el Hotel Swastika y otros suntuosos y caros centros de recreo para el turista de cosmopolitas pupilas.

También de aquella época de

la derrama de oro y plata, cuando residía en Cuernavaca el general Calles, datan el Parque Revolución —donado a la ciudad por el propio personaje—, el Salto de San Antón y el Bosque de Chapultepec, paseos creados para el visitante por el glorioso gobierno de don Vicente Estrada Cajigal.

“¿Cómo, pues, no guardar un cariñoso recuerdo a su memoria? —exclamaron nuestros informantes—. De allí que hoy reunamos sus prendas de vestir, retratos, aportaciones biográficas, etc., etc., y todo aquello que contribuya a enriquecer el museo "General Plutarco Elías Calles", que en un principio se planeó fundar en Cuernavaca, pero que por razones de universalidad y cosmopolitalismo decididamente se establecerá en el Distrito Federal.

CUERNAVACA

Fraccionamiento Panorámico

El Conquistador

Urbanización de primera
Facilidades de pago



Tels.: 2.55 Cuernavaca,
11.57.26 México.

Se Funda en México el Museo "Gral. Plutarco Elías Calles"

Destacadas personas que fueron amigas íntimas del señor general de división don Plutarco Elías Calles, ex presidente de la República, nos informaron que desde el año anterior están coleccionando afanosamente algunas de las pertenencias del que fuera Jefe Máximo de la Revolución, para instalar en la ciudad de México el que se llamará museo "General Plutarco Elías Calles".

Entre dichas personas figuran no pocos morelenses y otras avecindadas en Cuernavaca, que atestiguaron los días de gloria y de grandeza del divisionario sonorenses, quien convirtió esta ciudad de la eterna primavera en una verdadera Meca del turismo nacional y extranjero.

En efecto, hoy recuerdan con gratitud que la gran transformación sufrida por Cuernavaca, que era una ciudad muy hermosa y quieta, pero poco conocida por los visitantes, se debió a la presencia aquí del general Calles y de los más encumbrados miembros de su gabinete cuyas residencias lujosísimas cambiaron como por arte de magia la fisonomía de la recoleta capital tlahuica.

El general Calles dió gran personalidad, fueron brotando aliento a los inversionistas que quisieran venir a este paraíso; y así, al conjuro de su gran en Cuernavaca el Casino de la Selva, el Club de Golf, el Hotel Chula Vista, el Hotel Swastika y otros suntuosos y caros centros de recreo para el turista de cosmopolitas pupilas.

También de aquella época de

la derrama de oro y plata, cuando residía en Cuernavaca el general Calles, datan el Parque Revolución —donado a la ciudad por el propio personaje—, el Salto de San Antón y el Bosque de Chapultepec, paseos creados para el visitante por el laborioso gobierno de don Vicente Estrada Cajigal.

¿Cómo, pues, no guardar un cariñoso recuerdo a su memoria? —exclamaron nuestros informantes—. De allí que hoy reunamos sus prendas de vestir, retratos, aportaciones biográficas, etc., etc., y todo aquello que contribuya a enriquecer el museo "General Plutarco Elías Calles", que en un principio se planeó fundar en Cuernavaca, pero que por razones de universalidad y cosmopolitalismo decididamente se establecerá en el Distrito Federal.

CUERNAVACA

Fraccionamiento Panorámico

El Conquistador

Urbanización de primera
Facilidades de pago



Tels.: 2-55 Cuernavaca,
11-57-26 México.

Se Funda en México el Museo "Gral. Plutarco Elías Calles"

Destacadas personas que fueron amigas íntimas del señor general de división don Plutarco Elías Calles, ex presidente de la República, nos informaron que desde el año anterior están coleccionando afanosamente algunas de las pertenencias del que fuera Jefe Máximo de la Revolución, para instalar en la ciudad de México el que se llamará museo "General Plutarco Elías Calles".

Entre dichas personas figuran no pocos morelenses y otras vecindadas en Cuernavaca, que atestiguaron los días de gloria y de grandeza del divisionario sonoreense, quien convirtió esta ciudad de la eterna primavera en una verdadera Meca del turismo nacional y extranjero.

En efecto, hoy recuerdan con gratitud que la gran transformación sufrida por Cuernavaca, que era una ciudad muy hermosa y quieta, pero poco conocida por los visitantes, se debió a la presencia aquí del general Calles y de los más encumbrados miembros de su gabinete cuyas residencias lujosísimas cambiaron como por arte de magia la fisonomía de la recoleta capital tlahuica.

El general Calles dió gran personalidad, fueron brotando aliento a los inversionistas que quisieran venir a este paraíso, y así, al conjuro de su gran en Cuernavaca el Casino de la Selva, el Club de Golf, el Hotel Chula Vista, el Hotel Swastika y otros suntuosos y caros centros de recreo para el turista de cosmopolitas pupilas.

También de aquella época de

la derrama de oro y plata, cuando residía en Cuernavaca el general Calles, datan el Parque Revolución —donado a la ciudad por el propio personaje— el Salto de San Antón y el Bosque de Chapultepec, paseos creados para el visitante por el glorioso gobierno de don Vicente Estrada Cajigal.

—¿Cómo, pues, no guardar un cariñoso recuerdo a su memoria? —exclamaron nuestros informantes—. De allí que hoy reunamos sus prendas de vestir, retratos, aportaciones biográficas, etc., etc., y todo aquello que contribuya a enriquecer el museo "General Plutarco Elías Calles", que en un principio se planeó fundar en Cuernavaca, pero que por razones de universalidad y cosmopolitalismo decididamente se establecerá en el Distrito Federal.

CUERNAVACA

Fraccionamiento Panorámico

El Conquistador

Urbanización de primera
Facilidades de pago



Tels.: 2-55 Cuernavaca,
11-57-26 México.